



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 22 - No. 215

M A Y O 1 9 5 9

Sociólogos, educadores, economistas, abogados, arquitectos, sanitarios, técnicos de la vivienda, dirigentes obreros, sacerdotes y políticos se han dado cita en Maracay del 12 al 19 de abril en las magníficas jornadas de estudio del I Congreso Venezolano de la Vivienda.

En Maracay ha culminado la idea de una Cruzada Nacional de la Vivienda, que don Eugenio Mendoza sembró hace un año desde la Junta provisional de Gobierno. La idea se ha impuesto, porque responde a una necesidad nacional, y han contribuido a robustecerla —a pesar de leves escarceos sobre la primacía en las realizaciones oficiales del plan— el Ministerio de Sanidad con su merifísimo Instituto de Malariología; el Ministerio de Agricultura y Cría, a través del Instituto Agrario Nacional, y el Banco Obrero.

Testigos y actores de las sesiones de estudio y de las fecundas discusiones de Maracay, no vamos a dar aquí una crónica, sino una valoración de las conclusiones y recomendaciones del Congreso. Por lo mismo, cuanto aquí asentamos no es, en la mayor parte de los casos, tesoro de personales meditaciones del problema, sino resumen del aporte generoso de múltiples pensadores, proyectistas y ejecutores, que ofrecieron al Congreso y a Venezuela experiencias, reflexiones originales y conclusiones maduras.

LA GRAVEDAD DEL PROBLEMA.—Bien sabemos que el problema de la vivienda es un problema mundial; como lo son los fenómenos del éxodo rural, la industrialización de las grandes ciudades y el aumento de la burocracia estatal.

El censo de 1950 arroja la cifra de 875.704 viviendas para toda Venezuela. De ellas 408.803 son "ranchos".

El dato estadístico puede no responder con total precisión a la realidad, por dos motivos: porque todavía no se ha definido con exactitud, ni nacional ni internacionalmente, el concepto de "rancho", al que en otras naciones podrá llamarse choza, tugurio o bohío. Y porque las personas censadas responden a la encuesta según su psicología modesta o altanera. Una persona modesta afirma a veces que vive en un rancho, aunque posea una quinta. Y un altanero puede hablar de su quinta, aunque no pase de ser un rancho. Confesemos, sin embargo, que la cifra de 408.803 ranchos en 1950 parece responder con relativa exactitud a nuestra realidad.

Tal vez de 1950 a 1959 el número de ranchos ha crecido en las ciudades sobre todo en el último año y a pesar de la desorientada campaña de los bloques. En cambio ha disminuido probablemente en los campos, no por campañas de transformación de la vivienda campesina, sino porque el éxodo rural viene disminuyendo el número de campesinos y lógicamente el de los ranchos rurales. En pocas décadas nuestra población campesina va descendiendo del sesenta al cuarenta por ciento.

Estas reflexiones nos llevan a una división primaria de nuestros ranchos: los urbanos y los rurales. Y a señalar la causa fundamental de los ranchos urbanos: el éxodo rural. Hay, pues, una íntima concatenación entre productividad de la vida agrícola, rancho rural, éxodo rural y rancho urbano. Los habitantes de nuestras barriadas urbanas son los emigrados del campo, que llevan al barrio urbano sus hábitos campesinos.

LA RAIZ DEL PROBLEMA.—En el Congreso se afirmó muy acertadamente que el problema de la vivienda, a pesar de su vital trascendencia, es un problema consecuencial. Antes está el problema del hambre; el problema de la pobreza; el problema del poder adquisitivo del obrero y del campesino.

Al emprender la Cruzada de la Vivienda no podemos prescindir de esta realidad. Habrá ranchos, donde hay hambre; donde no hay trabajo; donde los salarios son injustos; donde el trabajador carece de poder adquisitivo.

**UNA POLITICA
DE LA VIVIENDA**

Por eso en Maracay era continua la evocación de la Reforma Agraria, y frecuente el reclamo de la protección a la agricultura y a la pequeña industria, diluida, a poder ser, en poblaciones de segundo orden, como va sucediendo en La Victoria, Cagua, Guacara o Guarenas...

Quede, pues, asentado que la causa fundamental del rancho es la pobreza. Y muy cerca de ella, la incultura: en su aspecto de educación moral y en su aspecto de ilustración. El espíritu de ahorro, el sentido del hogar, la regularización de la familia deben ser otra de las fases primarias de la Cruzada de la Vivienda.

EL PROBLEMA DEL RANCHO URBANO HAY QUE SOLUCIONARLO EN EL CAMPO.—Fue acierto indudable del Congreso dejar estampada esta idea en las conclusiones de la Asamblea. Nadie niega la necesidad de construir nuevos e higiénicos barrios urbanos. Pero si no se va a la raíz de los problemas, cuando hayamos colocado medio millón de habitantes de barriada en urbanizaciones técnicamente intachables, surgirán nuevos ranchos en los cerros y en las quebradas, ayer liberadas de viviendas insalubres. ¿Quién alimenta esas barriadas? El éxodo rural no se puede ni se debe contener mientras no hagamos humana, agradable, saludable y productiva la vida del campo.

REALIZAR SOBRE PLANES BIEN ESTUDIADOS.—Improvisar soluciones al problema de la vivienda es insensato. Las consecuencias pueden ser las muy evidentes y trágicas del desacertado plan de los bloques—colmenas—realizados en Caracas y otras ciudades del Interior por la Dictadura, sorda a insinuaciones que, incluso desde las columnas de esta revista, se le hicieran.

Hay que saber dónde ha de construirse, qué clase de vivienda quieren y pueden conservar y pagar sus moradores. Los congresistas de Maracay pudieron apreciar, en magnífica conferencia del Ingeniero Fernando Romero Quintana, la profunda y solidísima labor que realiza Méjico en su política de la vivienda. Pudimos escuchar consejos saludables del Dr. Vautier, de la OEA, y analizar estudios minuciosos y aleccionadores, realizados por técnicos del Instituto de Malariología.

Dejemos anotado que no faltaron en el Congreso voces que alertaron sobre el peligro, repetido en Venezuela, de la obsesión de las planeaciones y proyectos, que el Estado paga profusamente a los técnicos y nunca se realizan. Alguien añadió: "Lo mejor es a veces enemigo de lo bueno". En el problema de la vivienda es imperiosa la urgencia de las realizaciones. Pero en general prevaleció en el Congreso la saludable lección de que el tiempo empleado en estudios previos queda remunerado en el acierto de las realizaciones.

EL APOYO A LA INICIATIVA PRIVADA.—En Maracay se exhibieron magníficas realizaciones y proyectos de la iniciativa privada para resolver el problema de la vivienda. Bastaría mencionar las muy bellas urbanizaciones o campos de las grandes compañías petroleras y siderúrgicas, aunque no exentas de defectos; y la institución FINCA del consorcio Mendoza.

Destacó—por la economía y asequibilidad de las casas realizadas—la Cooperativa de la Vivienda de Monseñor Humberto Contreras, de Valera y la del Círculo Obrero Católico, de Barquisimeto. Están iniciándose en Cumaná y Barcelona dos campañas interesantísimas patrocinadas por los respectivos Obispos de aquellas diócesis. La Dictadura vió con escasa simpatía estas realizaciones de la iniciativa privada. El Banco Obrero, fácil negocio de funcionarios inescrupulosos, se sentía herido al saber que en Barquisimeto se habían construido por 2.500 bolívares cómodas y bellas viviendas obreras. ¿Cómo justificar que las suyas costaran cuatro y hasta ocho veces más?

En general, el Estado venezolano, fabulosamente rico por la renta petrolera ante un pueblo pobre, corre el riesgo de caer en la tentación de querer hacerlo todo. Concretamente, hablando de la vivienda, lo hace más caro, y con frecuencia lo ha hecho mal. No es fenómeno exclusivo de Venezuela el que se ha estampado en la fórmula de que "el Estado es mal administrador".

En el problema de la vivienda, el Estado multiplicaría el bien si concediera, sin contemplaciones de partidismos políticos, créditos fáciles y terrenos ejidos para planes de urbanizaciones obreras; si cargara con las obras complementarias, que algún día habrá de realizar: cloacas, agua, tendido de luz, pavimentación de las calles.

También esta conclusión quedó clara en el I Congreso Venezolano de la Vivienda.

LAS COOPERATIVAS Y EL TRABAJO EN EQUIPO.—La contribución ideal de la iniciativa privada podría realizarse por el sistema de cooperativas. Pero las cooperativas suponen una profunda labor educativa previa, y la experiencia enseña que es particularmente difícil su éxito en países de dinero fácil y escaso sentido de fidelidad y responsabilidad. Es de todos conocido el fracaso, casi general, de las iniciativas cooperativistas en Venezuela. Por lo mismo resulta aleccionador el feliz resultado de las Cooperativas de la Vivienda en Valera y Barquisimeto. El venezolano, decía un conocido hombre de negocios, ahorra sólo por uno de estos dos objetivos: construir una casa o comprar un auto.

Pero hay en grandes sectores del agro venezolano la tradición de la mutua ayuda en forma de faginas, convites o cayapas. Es una forma popular de trabajo en equipo. En Maracay se habló muy oportunamente de encauzar esta tradición a la construcción de las viviendas. Puerto Rico ha explotado técnicamente este sistema con resultados admirables.

LA VIVIENDA ECONOMICA Y LAS CUOTAS ASEQUIBLES.—Al escuchar a los arquitectos y a los proyectistas recibimos, en general, la sensación de que se ha hecho poco esfuerzo por lograr la baratura de la vivienda. Encontramos también demasiado largo el plazo de 25 años—como se ha propuesto—para pagar las cuotas. La experiencia nos ha enseñado en Barquisimeto que el obrero quiere sentirse dueño cuanto antes. Veinticinco años, en persona adulta, es perspectiva de una vida, en la cual no se va a sentir propietario de su casa.

Comprendemos que el costo de las viviendas se eleva en Caracas y otras ciudades por el precio de los terrenos, y siempre, por el complemento de los servicios anejos de pavimentación de las calles, cloacas, tendido de luz, etc. Por eso defendemos que estos últimos servicios, cuando se trate de urbanizaciones obreras, debería cubrirlos el Estado, y los Municipios ser generosos en la concesión de terrenos ejidos para tan noble fin. Pero el ahorro fundamental de los costos debe buscarse en la simplificación de los trabajos de planeación y administración, sin contar—por supuesto—la eliminación radical de los peculados en las empresas oficiales, que, en este caso, serían succión criminal de la sangre del pobre.

OTRAS RECOMENDACIONES DEL CONGRESO.—Imposible abarcarlas todas en este comentario. Hemos insistido en las que tienen carácter social y educativo, por haber participado en la Primera Comisión, que analizó estos aspectos. Lo que los arquitectos pensaron sobre técnicas de construcción; los abogados sobre regularización de alquileres y los economistas sobre el financiamiento de las grandes campañas de la vivienda, con ser de vital interés, se escapa a las posibilidades de esta síntesis.

El Congreso se pronunció por la creación de un Instituto Nacional de la Vivienda o un doble Instituto de vivienda rural y de vivienda urbana; propició la celebración anual de una Semana de la Vivienda; insistió en que debía dotarse de una específica formación viviendista a los maestros, sobre todo rurales, a las trabajadoras sociales y a las demostradoras del hogar campesino. Se proclamó la necesidad de crear conocimiento e interés por el problema en la Escuela, el Liceo, la Universidad, el Seminario, el Cuartel y las Escuelas militares.

Un aire optimista, preñado de promesas y esperanzas, se respiraba del 12 al 19 de abril en la soleada planicie del El Limón y en los espaciosos y confortables salones del Instituto de Investigaciones Agronómicas, de Maracay.

La Cruzada de la Vivienda, la Batalla contra el Rancho estaba en marcha. Y recibíamos la sensación de que una suma generosa de buenas voluntades comenzaba a derribar bahareques y tejados de paja para elevar muros de bloques, pisos de cemento, sanitarios y fuentes de agua, junto a minúsculos jardines en la ciudad y huertos familiares en el campo. Para nosotros—sociólogos y moralistas—era éste un espectáculo consolador: una fase decisiva en la batalla que tratamos de librar en favor de lo que es la base fundamental de la sociedad: el núcleo familiar.

M. A. E.